

Elecciones regionales

Más allá de las apariencias

José Virtuoso s.j.



Una visión apresurada de los resultados de las pasadas elecciones regionales del 31 octubre puede conducir a falsos juicios sobre la correlación real de las fuerzas políticas en el país. Muy probablemente el sabor a triunfo que han probado los vencedores les impida ver que en algunos aspectos sus victorias tienen pies de barro. Para quienes resultaron perdedores, probablemente la confusión y frustración de las derrotas sufridas, les impida ver lo obvio que se está revelando en los datos.

Abstención

El signo que marcó el pasado 31 de octubre fue la alta abstención de los electores. Un 54,27% de los electores en todo el país no concurrió a la cita electoral. En los Estados: Falcón, Barinas, Portuguesa, Bolívar, Vargas y Sucre, la abstención llegó hasta un 60%. Se trata de niveles equivalentes a los registrados en las elecciones regionales de 1989, 1992 y 1995, lo que contrasta con los niveles moderados de abstención que se habían registrado en las dos últimas elecciones similares realizadas en el país: 47,56% en noviembre de 1998 y 43,55% en julio del 2000.

Generalmente el nivel de abstención es directamente proporcional a la percepción que tienen los electores sobre el carácter decisivo de los resultados de la consulta

electoral en el desarrollo de los acontecimientos políticos del país y, en consecuencia, de la importancia de acudir a manifestar su opinión mediante el voto.

Poco atractivo tenían las elecciones del 31 de octubre para los electores. En primer lugar, la percepción compartida, por unos y otros, a partir de los resultados de la consulta refrendaria del 15 de agosto, sobre la debilidad política del sector oposición y la fortaleza del sector oficialista, permitía pronosticar fácilmente que la victoria estaba asegurada para la gran mayoría de los candidatos del llamado sector chavista. Al mismo tiempo, la crítica generalizada al Consejo Nacional Electoral, por parte de los medios de comunicación social y de los voceros de oposición, señalando el carácter fraudulento de los resultados emitidos el pasado 15 de agosto y la continuidad de su conducta parcial y poco transparente, se encargó de convencer a no pocos electores de oposición de que su decisión sería tergiversada.

A ello hay que agregar que los candidatos de oposición se esforzaron muy poco por construir un discurso coherente y una estrategia exitosa que motivara efectivamente a la participación de sus seguidores. Al unísono, unos llamaban a abstenerse como protesta frente al fraude del 15 de agosto y su consumación el 31 de octubre y

Cuadro 1 : Resultados preliminares (2 de noviembre, 2004) de las elecciones regionales-octubre 2004

	P. E.*	Electo	Votos	% de votos	Abstención	% % votos P.E.	Rango	
Dtto. Metropolitano	1,357,216	Juan Barreto	385.764	60,26	679.104	50,3	26,42	12º
Anzoátegui	730,321	Tarek W. Saab	171.074	57,08	397.576	55,19	23,75	15º
Apure	218,595	Jesús Aguilarte	79.141	66,86	95.726	43,79	36,21	1º
Aragua	857,558	Didalco Bolívar	211.475	67,57	513.188	59,84	24,66	13º
Barinas	372,051	Hugo R. Chávez	99.524	76,18	234.258	62,96	26,75	10º
Bolívar	676,788	Francisco Rangel	127.262	57,85	444.221	65,64	18,80	22º
Carabobo	1,128,876	L. Acosta Carles	305.530	51,12	504.173	44,66	27,06	9º
Cojedes	161,049	J. Yáñez Rangel	53.960	56,11	59.637	37,03	33,51	2º
Delta Amacuro	82,833	Yelitze Santaella	13.167	60,47	59.777	72,17	15,90	24º
Falcón	484,061	Jesús Montilla	95.862	59,11	310.747	64,20	19,80	21º
Guárico	373,236	Eduardo Manuitt	108.779	78,46	212.422	56,91	29,14	4º
Lara	908,529	Luis Reyes R.	259.965	72,92	532.465	58,61	28,61	5º
Mérida	454,745	Florencio Porras	111.006	59,74	259.834	57,14	24,41	14º
Miranda	1,516,405	Diosdado Cabello	345.752	51,87	821.317	54,16	22,80	17º
Monagas	428,575	José Briceño	138.353	58,21	100.023	43,20	32,28	3º
Nueva Esparta	236,089	Morel Rodríguez	66.432	51,32	263.918	42,37	28,14	7º
Portuguesa	430,968	Antonia Muñoz	91.566	59,19	307.654	61,24	21,25	20º
Sucre	482,243	Ramón Martínez	102.834	61,94	343.077	63,80	21,32	19º
Táchira	599,890	Ronald Blanco	138.807	56,71	216.639	57,19	23,14	16º
Trujillo	380,585	Gilmer Viloría	83.504	53,99	343.077	56,92	21,94	18º
Vargas	206,916	Antonio Rodríguez	37.701	55,19	135.013	65,25	18,22	23º
Yaracuy	309,348	Carlos Giménez	88.422	50,26	126.556	40,91	28,58	6º
Zulia	1,772,458	Manuel Rosales	480.020	54,09	854.260	48,20	27,08	8º

*Población Electoral Total: 14.245.615
Fuente: CNE, noviembre 2004 (www.cne.gov.ve)

otros llamaban a votar para proteger lo que quedaba de democracia. Tampoco se hizo mucho esfuerzo para nominar candidatos unitarios y proponer programas de gobierno. Con todo lo cual se reforzaba la imagen de una oposición débil, dividida, incoherente y sin propuestas.

Con excepción de muy pocos casos, en los que se planteó una contienda electoral verdaderamente competitiva, para los electores de oposición la decisión de participar debió suponer un esfuerzo especial para sobreponerse al clima de escepticismo y derrota. Si comparamos los votos de oposición del 31 de octubre con los del referendo presidencial del 15 de agosto, obtenemos que aproximadamente el 34,51% de éstos últimos se abstuvieron de votar en esta oportunidad.

Pero la abstención también golpeó al chavismo. Si hacemos la misma comparación anterior, aplicada a los votos chavistas del 15 de agosto, tenemos que el 46,13% de quienes votaron refrendando a Chávez en la Presidencia se abstuvieron de acudir a votar el 31 de octubre.

Quizás la primera causa haya sido que para los chavistas la victoria estaba asegurada en la gran mayoría de las circunscripciones electorales en donde se darían cita las contiendas, por lo que no se requería en consecuencia, como para el referendo, empeñarse en una fuerte campaña de movilización de sus seguidores. Sin embargo, hay otra variable que no puede dejarse de considerar. Los candidatos a los cargos en disputa fueron todos elegidos a dedo. Los candidatos a go-

Cuadro 2: Número de votos por fuerzas políticas

	votos oficialismo	votos oposición	votos nulos
Dtto. Metropolitano	385.764	254.346	38.002
Anzoátegui	171.074	128.350	23.082
Apure	79.145	38.605	4.499
Aragua	211.475	99.672	31.435
Barinas	99.524	30.242	7.157
Bolívar	127.262	91.427	12.615
Carabobo	305.530	292.073	27.100
Cojedes	53.960	39.193	5.243
Delta Amacuro	24.082	15.208	6.641
Falcón	95.862	65.469	11.162
Guárico	108.779	29.851	22.184
Lara	259.965	96.504	19.565
Mérida	111.006	74.796	9.109
Miranda	345.752	320.731	28.605
Monagas	138.353	99.306	5.765
Nueva Esparta	56.350	71.837	6.641
Portuguesa	91.566	62.550	12.372
Sucre	102.834	63.166	8.589
Táchira	138.807	105.510	12.056
Trujillo	83.504	47.213	9.292
Vargas	37.701	23.516	3.603
Yaracuy	88.422	87.279	6.875
Zulia	393.537	493.805	30.860
	3.595.900	2.866.649	342.262



bernadores de Estado fueron designados directamente por Chávez, los candidatos para los cargos de Alcaldes y representantes legislativos por el Comando Maisanta. Eso trajo consigo grandes conflictos, porque en muchos casos esas decisiones estaban en contradicción con la opinión de la base de las organizaciones políticas que sustentaban su apoyo. Es decir, que una parte de la abstención chavista debe explicarse también como expresión del descontento de sus bases con el modo como fueron designados los candidatos y lo que éstos significaban concretamente en cada caso.

Chavismo

No todo lo que Chávez decida y promueva es obedecido ciegamente por sus seguidores. El Presidente de la República, vulnerando abiertamente la ley electoral se dedicó a

hacer campaña por sus candidatos, exigiendo para ellos un irrestricto respaldo y apoyo electoral. El gobierno nacional invirtió cuantiosos recursos en propaganda y actividades proselitistas, en forma groseramente arbitraria y ventajista. Todo ese esfuerzo sólo logró movilizar a una parte de los partidarios chavistas, al decir de algunos, sólo al voto duro chavista o a la maquinaria de la alianza partidista bolivariana, en donde el MVR aportó 2.274.734 votos, es decir, el 63,25% de un total de 3.595.900 votos. Todo lo cual arroja la cantidad de 9 gobernadores chavistas elegidos con igual o menos del 22% de los votos sufragados.

Chávez quiso convertir estas elecciones en un plebiscito en torno a su persona y en la coronación de su triunfo en el referendo. Lo primero ciertamente no lo logró, lo segundo sí en términos absolutos, en cuanto que la alianza Boliva-



Cuadro Número 3: resultados referendo revocatorio 15/8/2004

Opciones	votos	%
No	5.800.629	59.25
Si	3.989.008	40.75
Nulos	25,994	0.27
Total de votación	9.815.631	
Abstención	4.211.976	30.03

riana (MVR, PODEMOS; PPT, PCV, grupos electorales regionales y municipales) acaparó aproximadamente el 73% de los cargos regionales. Sin embargo, en términos relativos, el éxito muestra sus límites, pues en comparación con los votos totales obtenidos por la oposición la diferencia a favor del chavismo fue de 709.251 votos.

Oposición

ACCIÓN DEMOCRÁTICA se mantiene como principal fuerza de oposición y de cuarta después del MVR, PODEMOS y PPT con 34 alcaldías. COPEI obtuvo 24 alcaldías. PRIMERO JUSTICIA ganó una alcaldía más para sumar cuatro en total y una importante votación en el municipio Sucre. Los partidos más golpeados son PROYECTO VENEZUELA que pierde la gobernación de Carabobo, aunque mantiene la mayoría de los curules en

la Asamblea Legislativa y 3 Alcaldías; El MAS mantiene 3 Alcaldías, perdiendo todos sus puestos de gobierno en Aragua y Sucre, en donde mantenía una importante significación política. El candidato que más ha acusado la derrota es Enrique Mendoza, pues su segundo fracaso electoral lo deja prácticamente muy debilitado en su carrera electoral futura.

A pesar de las apariencias, y desde lo que venimos diciendo, la oposición no está tan débil como aparece. La diferencia de votos que le valió la derrota en Carabobo, Lara y Yaracuy fue muy pequeña, lo mismo se puede decir en varios municipios. La diferencia total de votos con el chavismo también fue pequeña. Las debilidades están a la vista y pasaron factura: en la oposición no hay discurso alternativo, ni estrategia electoral y mucho menos maquinaria partidista sólida.

La gran trampa

Tanto los candidatos del chavismo como los de la oposición concurren a estas elecciones encuadrados en el paradigma de la polarización nacional, asumiendo su identidad política desde allí, sin diferenciarse desde la especificidad de su oferta de gobierno o de representación en los Estados y municipios respectivos. Esto supuso para los candidatos de oposición cargar consigo las imágenes y las identidades políticas construidas durante estos últimos tres años de conflicto. En el caso de los candidatos del chavismo, la idea de que el portavoz Chávez conduce a puerto seguro, creó la ilusión de que es posible ganar el apoyo popular sin construir un piso político propio de representación. Tanto unos como otros han cobrado el costo de su error. Unos porque perdieron y otros porque ganaron pero en medio de una gran indiferencia popular.

Más democracia en el CNE

Finalmente, debemos terminar estas reflexiones señalando la urgente necesidad de que el CNE democratice los canales de participación de los electores en el control del acto electoral. Sigue siendo una necesidad política que la sociedad en general tenga acceso a los procesos de auditoría de los sistemas informáticos, en la revisión y conformación del padrón electoral y en el cotejo de las actas electrónicas de votación con los comprobantes físicos depositados en las urnas. No basta con ser la mujer del César hay que parecerlo.

** Miembro del Consejo de Redacción*